
NI TALCO NI DIAMANTE: LA RIQUEZA DE UN PROCESO SEXUALIDAD-ADOLESCENCIA JUNTO A UN GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Zuleica María Patricio*

RESUMEN

Narra un proceso de enseñanza-aprendizaje con un grupo de investigación que tuvo como objetivo desarrollar posibilidades para estudios en el área de sexualidad, junto a niños entrando en la adolescencia y profesores de una escuela pública de la ciudad de Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Ese proceso tiene como base un método participativo de abordaje holística desarrollado por la autora, centrado en expresiones dialécticas producidas por medio de la técnica de "Taller de Salud". La autora describe la trayectoria de ese proceso presentando cuidar-investigar-enseñar como una unidad, en razón de que esas dimensiones se sucedieron en el transcurrir del trabajo íntimamente interligadas, y analizando los temas emergentes junto a la literatura. Esas características determinaron al trabajo el perfil de investigación participante. Discute la importancia del referencial de cada individuo –personal/profesional– para trabajo de grupo y aspectos que envuelven las interacciones que se dan en un proceso participativo, incluyendo el descubrirse en su sexualidad y el emerger de la consciencia estética a través de la catarsis.

Ubicación del estudio

Este artículo relata un trabajo desarrollado junto al Grupo de Investigación Educación en Enfermería (EDEN) del Departamento de Enfermería de la UFSC, en el período de agosto a diciembre de 1993, en calidad de alumna de la disciplina "Proyecto Integrado de Enseñanza" del Curso de Doctorado en Filosofía de la Enfermería en esa Universidad.

Fui invitada por la Coordinadora del Grupo de Investigación para asesorar a sus integrantes en una propuesta de estudio que estaba siendo esbozada y cuyo tema incluía la salud-educación de niños entrando en la adolescencia, en el contexto escolar, área ésta de mi interés y actuación en otro grupo de

investigación del Departamento de Enfermería: Núcleo TRANSCRIBIR-UFSC.

Según la Coordinadora, el grupo se sentía sin preparación para

trabajar en los asuntos que habían sido referidos por educadores de la Escuela donde sería realizado el estudio. Eran asuntos referentes a la sexualidad de niños entrando en la adolescencia y a las dificultades que los propios educadores referían tener al abordar esos asuntos, con los escolares y con los familiares comprometidos. Frente a esa situación la Coordinadora solicitó mi colaboración en el proceso de construcción de ese trabajo.

De inicio el proyecto de trabajo que íbamos a desarrollar, tenía como propósito responder: ¿Qué es importante aprender sobre la adolescencia? y ¿Cómo enseñar a tratar los asuntos de la adolescencia? En el transcurso del proceso, los temas que emergieron de las cuestiones levantadas, dieron una

* Enfermera, Profesora Universidad Federal de Santa Catarina. Magister en Enfermería. Brasil.

característica propia al trabajo, tanto en la forma como en el contenido, caracterizándolo como un estudio participante de construcción de un Proyecto de Investigación participativa. Esto llevó al Grupo a bautizar el proyecto: *Sexualidad: un camino para auto-conocerse*. Participaron de ese proceso la Coordinadora del Grupo, dos alumnos de graduación de Enfermería y dos enfermeras, una de ellas alumna del Curso de Maestría en Asistencia de Enfermería de la UFSC.

Esta narración tiene como objetivo registrar una experiencia que representa una forma diferente de hacer-enseñar-investigar enfermería, pues retrata concretamente un método de trabajo que se ha caracterizado como adecuado, tanto para desarrollar actividades de salud-educación directamente a grupos, como para la formación de grupos de trabajo, incluyendo grupos de investigación, y para actividades teórico-prácticas junto a alumnos de los cursos de graduación (Patricio, 1982, 1990a). Espero, con este relato, colaborar no solo con colegas de profesión, sino con todos aquellos profesionales interesados en métodos participativos de enseñanza-aprendizaje en la área de salud-educación, en especial con aquellos que trabajan o desean trabajar con grupos de carácter inter y trans-disciplinar en razón de que ese método es apropiado para la construcción de referenciales de grupo¹.

“Para entender niños entrando en la adolescencia tuve necesidad de conocer al adolescente dentro de mí”: Reconstruyendo un referencial por medio de la conciencia estética

Iniciando el proceso: conociéndose y programando las actividades con el Grupo de Investigación

El primer encuentro que tuve con el Grupo fue dedicado para que iniciemos el proceso de conocimiento mutuo. Es como comienza todo y cualquier enamoramiento que se quiere llevar en serio, lógicamente. Hay necesidad de que se cree un vínculo mínimo de confianza, de interés o curiosidad, para que se pueda ir adelante. Siendo así, fundamentada en el Referencial que utilicé en la docencia, investigación y extensión (Patricio, 1982; 1990abcde; 1992, 1993ab; 1994; Patricio, Saupe, 1992), actualmente denominado de “Cuidado Holístico”.

Procuré estimular la explicación de las expectativas que teníamos en relación a nuestros trabajos, bien

como nuestros temores iniciales, sin la preocupación de acabar con ellos en aquel momento. Dejar la transformación fluir con naturalidad. Con respecto a lo que es dicho, las ansiedades brotan y son amenizadas sin que al menos lo percibamos, a no ser por la sensación apreciada en las miradas y en algunas narraciones, como por ejemplo: “Ahora las cosas están más claras”; “Creo que va a valer la pena”; “Es un desafío. A mí me gustan los desafíos”. Todavía, este proceso también puede generar un aumento de ansiedad, que yo acostumbro llamarla de “Ansiedad Positiva”: es aquella que emerge de una situación que nos causa, no el stress inmovilizante, sino el sentimiento de necesidad de hacer algo, asociado a la fuerza de voluntad y a la osadía de hacer, de enfrentar, de participar, de buscar subsidios para fortalecerse. Es esa ansiedad que inicia las transformaciones, personales y sociales (Patricio, 1982; 1990a). Y fue esa ansiedad que percibí que había en la mayoría de los integrantes del Grupo EDEN.

En el comienzo de ese encuentro el grupo refirió la propuesta de trabajo que pretendía llevar a cabo con escolares de una escuela pública de una comunidad del interior de la Isla de Florianópolis. El trabajo había sido solicitado por educadores de la escuela frente a situaciones que estaban ocurriendo en la misma, comprometiendo el comportamiento sexual de niños entrando en la adolescencia, identificadas por ellos como “fuera de lo normal esperado”.

Al mismo tiempo que los integrantes del Grupo demostraban temores en relación a cómo irían a reaccionar frente a las situaciones referidas por los educadores, también se preguntaban sobre cómo podrían abordarlas, trazando posibilidades de acción, determinando al trabajo una característica de “Estudio Participante”, conforme concepciones de Paulo Freire, autor que también integra mi referencial. Además de esto, la expectativa de hacer un trabajo eficiente, de calidad y que ya fuese efectivo en aquel semestre, era una constante en los comentarios del Grupo, convirtiéndose, en mi comprensión, en un punto de preocupación en el análisis del discurso de ese encuentro.

Frente a lo que se presentaba en aquel momento, me di a conocer por medio de una breve referencia de cómo y por qué comencé, en 1980 como docente de la Universidad del Sur de Santa Catalina, en Turbarao, a trabajar en la área de salud del escolar y futuramente en temas referentes a la sexualidad. Hice énfasis de mostrar la larga trayectoria de deseos, lecturas, discusiones con otros profesionales y de dificultades, incluyendo la interrupción forzada de actuar en esa área, cuando comencé a trabajar en la UFSC, en el período de 1983 a 1986. Apunté las conquistas, los va-y-ven de todo y cualquier

1. El grupo tomó conocimiento de ese artículo y aprobó su publicación.

proceso de aprendizaje, destacando al final de la narración que, a pesar de todo ese tiempo investigando-actuando con niños, adolescentes/padres y profesores, lo que sé es que todavía tengo mucho por aprender y efectuar en esa área.

Durante la narrativa de los integrantes del Grupo y en las intervenciones que hacían sobre mi narración, presté atención, conforme prescribe el Referencial, en cómo se expresaban verbal y no verbal, en relación a lo que se estaba tratando, en especial sus representaciones sobre el tema de sexualidad. Percibí creencias y valores personales en relación a las cuestiones referidas y que, de alguna forma, revelaba una identidad propia del grupo, con excepción de uno de sus integrantes que, en determinados aspectos, percibía y se expresaba de forma diferente de los demás colegas.

Señalé, en aquel momento, orientada por el Referencial, que cuando trabajamos con las personas, debemos prestar atención a las dimensiones culturales que envuelven la interacción profesional-cliente. Llamando la atención para el hecho de que, en razón de las peculiaridades del niño-adolescente en su proceso de desarrollo, en especial en sus cuestiones de sexualidad, ese aspecto se torna más que en una simple forma de interactuar, en un asunto de responsabilidad de nuestra parte con la salud integral de esa población. Es importante que percibamos cómo abordar, cómo debemos comportarnos frente a las situaciones que envuelven sexualidad, pues en esas oportunidades el niño-adolescente también está desarrollando referenciales de vida, y nosotros hacemos parte de esa construcción.

Llamé la atención para ese aspecto, porque en trabajos que envuelven discusiones sobre ese tema, normalmente éstas vienen acompañadas, cuando no fundamentadas, en trazos culturales, o sea, en creencias y valores generados junto a sus grupos semejantes y, en especial, en el contexto familiar, lo cual a veces inclusive llega a caracterizar a una comunidad (Patricio, Casa, Loeffler, 1987; Patricio, 1990bcd; Patricio et al., 1991; Patricio et al., 1993). Para ilustrar, formulé de modo explícito las impresiones que tuve sobre las representaciones contenidas en las narraciones de los educadores, en relación a ciertos modelos de comportamiento observados en la escuela/comunidad, comparándolos con los trabajos que ya fueron efectuados con moradores de comunidades cuyos trazos culturales se asemejaban con aquellos de la comunidad donde irían a trabajar (Elsen, 1984; Cartana, 1988; Patricio, Casa Loeffler, 1987; Casa, Loeffler, 1988; Patricio, Boreinstein, Elsen, 1991; Patricio et al., 1993). Concluimos que había necesidad de que trabajemos no solo con los escolares, sino también

con los adultos envueltos en su cotidianidad, en especial sus profesores y padres.

Hasta oír-sentir a los integrantes del Grupo, no había pensado en cómo y en qué trabajar con ellos en los encuentros siguientes. Sin embargo, frente a lo que se presentaba, decidí trabajar en primer lugar el *referencial que cada individuo tenía en relación a adolescencia/sexualidad*, pensando en auxiliarlos en el desarrollo de mínimas condiciones para que enfrenten las situaciones que impliquen en el tema sexualidad. Paralelamente, trabajaría el *referencial del grupo y sus necesidades de contenido específico sobre adolescencia*, inclusive en la perspectiva de inter y trans-disciplinariedad (Patricio, 1989ab, 1990ab). Junto a ese proceso, estaríamos gradualmente delineado la programación que sería desarrollada en la escuela, partiendo de la evaluación constante de las reuniones con los profesores y padres y de las actividades que serían llevadas a cabo durante nuestros encuentros a lo largo del semestre.

Descubriendo y re-dimensionando el referencial del Grupo

Iniciando el segundo encuentro, expuse la propuesta de actividades elaboradas a partir del análisis de nuestro primer encuentro. Torné explícita la importancia de conocerse y reflexionar sobre el referencial del Grupo en relación al adolescente/sexualidad y de estudiar temas que normalmente aparecen en los trabajos que envuelven la salud integral del adolescente. Por esta razón escogí la técnica de "Taller de Trabajo", más específicamente llamada de "Taller de Salud" (Patricio, 1989ab; 1994), con el doble objetivo de desarrollar el referencial y los contenidos con ellos, y al mismo tiempo enseñarles las posibles técnicas que podrían utilizar en los trabajos en la escuela, tanto junto a los escolares como junto a los padres y profesores.

He utilizado los "Talleres de Salud" en la enseñanza y en el cuidar/investigando, en actividades de educación en salud y también en actividades con grupos de profesionales de diferentes disciplinas desde 1988, justamente como técnica para discusión y construcción de referencial de trabajo. Hemos percibido, como miembros del Núcleo de Investigación-Extensión (Patricio et al., 1993), que este tipo de actividad se ha definido como técnica especial para trabajo de grupo y como técnica de investigación participativa (Patricio, 1994).

En ese mismo encuentro comenzamos los trabajos por un taller denominado "Nuestro Cuerpo". Por medio de esa técnica hablamos de nosotros a través de las representaciones del cuerpo. Ese ejercicio, como otros que pueden ser hechos en los "talleres", tiene como objetivos: transformar, trabajar con pla-

cer, pensar en sí, desinhibir, relajar, crear, compartir, ejercitar el “saber oír/sentir”, el comprender el lenguaje del otro y el “respetar los sentimientos del otro”; es hacer del encuentro “un arte, con valores éticos-estéticos” (Patricio, 1989a). Destácase que para trabajar con adolescente y con temas de sexualidad, hablar/reflexionar sobre el cuerpo, es fundamental. Algunos de los asuntos que emergieron de ese taller fueron discutidos a la luz de las concepciones de Reich (1984), Montagu (1988) y Patricio (1990e, 1991).

Al final de ese primer taller el Grupo ya demostraba desinhibición y alegría, juzgando ese día como un “momento diferente” en el cual “hubo aprendizaje de nuevas técnicas y de contenidos sobre adolescencia, además de nuevas visiones sobre sexualidad”. En especial el grupo demostró mucha satisfacción por el “auto conocimiento y conocimiento de los colegas” que esa técnica de trabajo generó.

En ese día el grupo manifestó haber decidido comenzar los trabajos por los profesores para posteriormente extender a los escolares y a sus padres.

Para los próximos encuentros acordamos continuar realizando talleres con temas que den continuidad a ese proceso de integración y auto conocimiento, acompañados de momentos de planificación de actividades junto a los profesores de la escuela y discusión de temas traídos de la literatura sobre adolescencia/sexualidad.

Señalé al grupo los temas que más acostumbraban surgir en los trabajos con niños-adolescentes, padres y profesores, y los comparé con las necesidades y expectativas del Grupo. Después de que seleccionamos los temas, orienté sobre la bibliografía básica, de marco teórico y metodológico, dejándolos libres para que escojan otros autores.

Cada integrante escogió uno o dos temas, con el compromiso de leer y traer a discusión con el grupo, contemplando reflexiones sobre los conceptos (ideas) y situaciones relevantes que apareciesen en los textos. Ese procedimiento posibilita la construcción por el propio grupo, de una base teórica-metodológica para trabajo en conjunto, considerando semejanzas, diferencias y puntos prioritarios a seguir, o aún a desarrollar.

En el tercer encuentro realizamos tres actividades. En la primera hicimos una “Tempestad de ideas” sobre sexualidad, acompañada de discusión de cada mensaje a la luz de la literatura, de narración de experiencias y de expresiones personales. Enseguida hicimos un ejercicio de representación de “Amor/Pasión”. Finalmente planeamos las actividades que serían desarrolladas con los dos grupos de profesores.

Según el Grupo, ese fue el día más importante hasta entonces. La vivencia de ese encuentro destacó la posibilidad de una única palabra tener varios significados; la importancia de *dejar fluir las ideas* para comprender al otro y a nosotros mismos. En ese taller quedó claramente ejemplificada la *necesidad de respetar las diferencias* y de que trabajemos nuestros preconceptos, reforzando lo que ya habíamos discutido sobre el “valor de la cultura” en *nuestros modelos de vida y en nuestra busca de placer particular*.

Percibimos como nuestra educación por medio de interacciones en el hogar, en los grupos de amigos y por los medios de comunicación, genera –e influye– en nuestra estructura. Los conocimientos, las creencias y valores, determinando nuestros tabús, miedos, preconceptos, que podrán, o no, de una forma o de otra, ser re-dimensionados en todo el proceso del vivir. Destacamos cuán importantes son esos elementos para nuestra salud integral y la relación de esa dimensión en la construcción del pensar-actual del adolescente.

El cuarto encuentro lo iniciamos con un breve ejercicio de sensibilización, dirigido a la integración del Grupo, a fortificar su dimensión afectiva y desarrollar la percepción del toque manteniendo los principios éticos-estéticos del proceso. En seguida, hicimos una breve discusión y análisis sobre el taller realizado con el primer grupo de profesores en la escuela, cuya evaluación reflejó haber alcanzado los objetivos, en especial del propio Grupo, por el desafío de hacer un taller. Frente a eso, se decidió actuar con el segundo grupo de profesores, de la misma forma como fue con el primero. Posteriormente, iniciamos la discusión/reflexión de los temas sobre adolescencia/sexualidad que el Grupo había preparado, según la literatura.

Para el quinto encuentro había planeado continuar las discusiones/reflexiones sobre los textos que leyeron, pero ocurrió todo diferente. El grupo llegó extremadamente triste, desanimado y tenso, como si algo se hubiese desmoronado: el taller con el segundo grupo de profesores había sido “decepcionante”. Parecía una tragedia, cada uno quería desahogarse más que otro. Frente a eso, inicié el encuentro a través de la técnica de la catarsis. Posteriormente, solicité que me narraran lo que había ocurrido.

Analizamos los hechos y los sentimientos/emociones expresados en ese proceso y, después de reflexiones, llegamos a algunas conclusiones. Consideramos que había en ese segundo grupo de profesores, personas diferentes de aquellas del grupo anterior. Diferentes en el sentido de poseer creencias y valores divergentes a la estructura de grupo, o inclusive diferentes, quizá, por haber salido de la sombra, por

haber tenido el valor de explicitar sus sentimientos. Específicamente, hubo demostración de preconcepciones en relación a asuntos de sexualidad, en especial sobre "homosexualismo", de valores basados en concepciones filosóficas de la Iglesia Católica, centradas en asuntos de moralidad, "sexo como feo y sucio, distante de relación de necesidad, cariño y afecto". Se ponderó también, que tal vez la técnica del taller no haya sido la más apropiada para ese grupo de profesores en aquel momento, pues "demostraron querer receta para resolver los problemas de los adolescentes...", "no quieren participar del proceso de construcción, quieren las cosas listas", "no quieren trabajar su propia sexualidad", "no quieren discutir".

Paralelamente, se consideró que, de cierta forma, hubo por parte del grupo, trato inadecuado de algunas situaciones expuestas. Tal vez, aquel todavía no fuese el momento de actuar de la forma que ocurrió, de que se expresen sobre sexualidad, o aún, por no estar preparados para aquel tipo de dinámica. Algunas situaciones generaron inhibición en los integrantes del grupo, al sentir que los profesores los consideraron "liberales sobre sexo".

Ese hecho nos llevó a reflexionar que, hablar de forma natural sobre el tema sexo puede representar apología, libertinaje, y como nos preocupamos todavía con lo que piensen de nosotros, de nuestra sexualidad. Con esa oportunidad, les recordé de un trabajo que hicimos con adolescentes en una comunidad de Florianópolis, cuyos padres nos tacharon de "sinvergüenzas" porque estábamos discutiendo temas de interés de los jóvenes, como embarazo, métodos anticoncepcionales, anatomía-fisiología del aparato reproductor masculino y femenino (Patricio, Boreinstein, Elsen, 1991).

Otro análisis que hicimos de ese encuentro con el segundo grupo de profesores, fue que tal vez el comportamiento de estos, desde el llegar atrasado y salir antes del término del taller, haya sido demostración de resistencia al proceso participante, por el conocimiento previo que tuvieron, a través de la comunicación con los profesores del primer grupo, sobre la técnica que sería utilizada en el encuentro.

Creo que uno de los tópicos de ese diálogo, que más los hizo reflexionar, fue la impresión que declaré haber tenido del grupo en el final de ese encuentro. Tratando de enseñarles a "revalidar impresiones", conducta esa que orienté que tuviesen con los profesores, tan pronto como se sintiesen preparados y con valor, dirigí al grupo, a percibirse en sus narraciones. Pedí que reflexionasen en el modo que estaban demostrando frustración, superestimando la experiencia que no había ocurrido conforme sus expectativas en perjuicio de lo que ya habían conquistado, personal y colectivamente. Llamé la aten-

ción del grupo para las dificultades que se enfrenta y el tiempo que es necesario para remodelar métodos, estructuras, que nada más son sino conocimientos, creencias, valores y por consecuencia, prácticas. Y ahí cabe muy bien las concepciones de Leininger (1978), una de las autoras que utilizo en el referencial, cuando llama la atención para la necesidad de que el profesional esté consciente del conflicto que puede generar en la interacción de su cultura con la del cliente, y de comprender esta cultura antes de pensar en el proceso de remodelación.

La realidad en que son construidos los programas de formación de educadores, e inclusive de la propia educación de base durante el proceso de vivir, son todavía, en la gran mayoría, dirigidos a la homogenización, negando la diversidad; unilaterales, dirigidos a las necesidades de los adultos, de la escuela, planeados de arriba hacia abajo, de forma que caracterizan "recetas", normas, con contenidos incontestables, lejos de ser un proceso compartido, como habíamos planeado desarrollar con los profesores de aquella escuela. Percibimos que, a pesar de normalmente haber negado ese tipo de actitud, acabamos reproduciéndola en el papel de educadores. Denoté bien este aspecto también para nosotros, pues como grupo moderador, estábamos aún gateando en ese tipo de trabajo, ya que nuestra formación, ha sido, en gran parte, también basada en los métodos de la educación tradicional. Teniendo en cuenta los sentimientos que el grupo expresó cuando percibió que no hubo respuestas a las modificaciones esperadas en los profesores. De hecho modificar modelos elaborados durante una vida entera, que ni siquiera fue sentido como necesidad por ellos mismos, puede llevar tanto tiempo como el que llevó para ser construido. Reflexionando sobre este aspecto hicimos asociación con una de nuestras características de enfermero, de generalmente esperar ver resultados inmediatos de nuestras intervenciones (cuidados).

Destaqué al Grupo, que lo que había ocurrido era algo esperado en ese tipo de trabajo, e inclusive normal de suceder. Esa experiencia es fundamental en el proceso de desarrollo y capacitación de grupos para trabajos de esa naturaleza. Es necesario aprender a trabajar con situaciones de conflicto, saber transformar esos momentos dialectizantes, de lo contrario estamos negando la propia esencia del trabajo que se quiere sea participante. Además de eso, por más experiencia que se tenga en ese tipo de trabajo, siempre habrán sorpresas y desafíos, pues trabajo en grupo con método participante, hasta que se manifieste a nosotros, siempre es una incógnita (Patricio, 1989 ab; 1990a).

Al final del encuentro el grupo demostraba más tranquilidad y menos frustración, pero todavía había

una dificultad concreta, expresada verbalmente: "Creo que no vamos a poder trabajar de la manera que ellos quieren, dando clase expositiva sobre temas que hay en los libros"... "pero es así que ellos quieren"; "Creo que no voy a poder regresar allá". Paralelamente, reforzaban la importancia de continuar con el trabajo. Consideré con ellos, que de hecho, si fueren de la misma forma como antes y como se sentían actualmente, no sería provechoso para ambas partes. Al momento era necesario ser menos duro, más flexible. Pensando como investigadores enfermeros, necesitaban encontrar una salida que los ayudase a continuar el proceso de desarrollo personal y colectivo, para trabajos en esa área. "¿Pero cómo?". Fue la pregunta del grupo.

Pensé en Maffesoli, en la posibilidad de usar sus concepciones sobre las maneras de vivir la socialidad. En especial, encontré que discutiendo sobre la categoría "duplicidad" en las relaciones humanas, sería posible estimular al Grupo a pensar en otra forma de expresarse, que permitiese sobrevivir con menor riesgo de prostituirse, ideológicamente hablando, de "herirse psicológicamente", por estar haciendo un trabajo de una manera en la cual no creía plenamente. Apelé para la posibilidad de que trabajen en el sentido científico de la propuesta, de que hagan el trabajo con miras a un análisis crítico sobre la experiencia y posible aprendizaje, es lo mínimo para conocer "Que no debe hacerse en ese tipo de trabajo". Les gustó la idea. Acordamos que en el próximo encuentro discutiríamos sobre ese tema.

En el sexto encuentro, discutimos el texto de Maffesoli (1984), haciendo relaciones constantes con experiencias diarias de nuestros cotidianos, familiar y profesional. Al final las narraciones fueron unánimes en considerar que ese fue uno de los días más ricos en razón de haber generado no solo reflexiones sobre convivencia en grupos, "tribus", sino también, diferentes visiones de aquellas ya entonces discutidas en nuestros encuentros anteriores. En seguida planeamos nuestras actividades para el próximo encuentro con los profesores del segundo grupo, para lo cual el grupo solicitó que los acompañara.

De esta forma, el séptimo encuentro fue en la escuela. Por medio de una clase expositiva-dialogada, con el auxilio de diapositivas, hicimos una dinámica de grupo, donde hubo participación de todos los profesores presentes. En esa oportunidad varias fueron las narraciones que hicieron sobre la realidad de los niños-adolescentes de aquella escuela. Pasándonos la impresión de que querían la continuidad del proceso que estaba iniciando y que se extendiese a la propia comunidad como un todo.

A partir de esas y de otras narraciones, el Grupo sintiéndose ya más confiado y preparado, decidió

hacer un trabajo directamente con los niños-adolescentes, inclusive de identificar, ellos mismos, las situaciones referidas por los profesores. Decidieron trabajar en la escuela a partir de un esquema de turnos en días y horarios programados. Me puse a disposición para que me llamen cuando sintiesen necesidad.

Días después fui llamada por el Grupo, para programar un encuentro pues según ellos, habían iniciado el trabajo, pero parecía que "faltaba algo". Percibí que lo que faltaba era un método que los ayudase a alcanzar los objetivos.

Por la narración de cómo estaban actuando en la escuela, percibí que lo que estaban queriendo era hacer "Observación Participante", pero desconocían los principios y procedimientos de esa técnica. Ese fue el tema del octavo y último taller, antes del encuentro para la evaluación final de nuestras actividades.

Frente a la necesidad del Grupo programé para el octavo encuentro una actividad teórico-práctica para estudiar ese tema. Propuse, para comenzar: hacer individualmente, treinta minutos de Observación Participante en el bar del Centro de Ciencias de Salud, y registrar los datos. Después de ese ejercicio hicimos análisis de los datos en grupo, identificando: cómo se sintieron haciendo el ejercicio, la diversidad de los datos levantados, las dimensiones que cada integrante del Grupo priorizó en la observación y las potencialidad que cada uno demostró poseer, destacándose las posibilidades de mejor aprovechamiento de estas en el trabajo. Entonces sí, discutimos los principios y procedimientos teórico-metodológicos de esa técnica, incluyendo registro de los datos, fundamentados en Elsen (1988) y Patricio (1990b), y las posibilidades de utilizarla junto a la comunidad escolar.

El grupo continuó su trabajo en la escuela aún en el período próximo al retiro por vacaciones de verano, teniendo como expectativa común, Grupo-Escuela, dar continuidad al trabajo en el próximo año.

Ni talco ni diamante: La riqueza del proceso participante para el crecimiento personal-profesional

¿Qué es lo que quedó? Es una pregunta que acostumbamos hacer al final de vivir una experiencia. Quedó para nosotros un sentimiento de gratificación, no por haber alcanzado todos los objetivos del trabajo en la escuela, sino por haber vivido una experiencia de desafíos, de osadía... Por haber "atravesado el río".

Los temas (los contenidos) y la trayectoria del trabajo se produjeron en la praxis. Como se espera de todo y cualquier proceso participante: por medio

de la dinámica de las interacciones dialógicas entre los participantes, a partir de sus necesidades, intereses, expectativas, limitaciones y posibilidades (recursos) que emergen de expresiones de vida, de semejanzas y diversidades del particular-colectivo (Patricio, 1989ab, 1990ab).

Todo el trabajo con el Grupo EDEN fue un constante proceso de "Hacer-Pensar Crítico-Dialogar". El vivir de las técnicas en los talleres, centrado en el cuerpo y en la conciencia crítica del individuo en relación a sí mismo y a su mundo socio-cultural, caracterizaron ese proceso como un conjunto de expresiones abarcando lo cognitivo y lo afectivo. Un conjunto propio de conocimientos, creencias, valores, prácticas, expectativas, pasiones, placer, desilusiones y tragedias, en una dinámica de resistencia, de revisión de significados y de re-consideraciones. Caracterizando el trabajo como una oportunidad de crecimiento personal-profesional. Y eso es significativo, pues estamos acostumbrados a no contemplar ese conjunto de dimensiones de los procesos enseñanza-aprendizaje. Como docentes es necesario que estemos alertas para ese aspecto, pues el alumno, futuro profesional, es la persona, o sea es un ser concreto que se expresa de aquella forma. Somos nosotros, persona-docente-investigador, que también nos expresamos en el cotidiano de nuestras interacciones con los alumnos y demás personas.

Una vez más, se percibe que trabajar en grupo es trabajar con la unidad focalizando la individualidad de sus integrantes. Y también una forma de cuidar de sí y de los colegas, es preservar la integridad.

Creo que este fenómeno debe hacer parte de todo vivir de una experiencia que promueva posibilidades de compromiso, de reflexión sobre el ser humano. Como afirma Vasconi (1992, p. 5): "Pero al hablar del hombre podemos también pensar en nosotros mismos o, tal vez mejor, en mí mismo, y la pregunta por el hombre se convierte en qué es o quién soy yo? Ahora bien, yo ya no soy para mí un ente más del mundo, sino aquel para quien hay un mundo".

En ese trabajo de grupo, ese aspecto se destacó, tal vez porque la dinámica de los trabajos procuraba reflejar justamente el referencial que cada uno traía para el grupo, y eso significa reflexionar sobre sí mismo, sobre las dimensiones humanas, incluyendo sus relaciones cotidianas y con el mundo en general, y el reflejo de esas interacciones en su salud integral.

Conforme narraciones de la evaluación de los integrantes del Grupo, esa experiencia los hizo trascender, pues, más que aprender contenidos y técnicas y trabajar en referencial del Grupo, "Pudimos resucitar el adolescente dentro de nosotros, revivir nuestra adolescencia y comprender nuestro comportamiento, como adulto, en relación a la adolescencia

del otro; percibimos nuestras limitaciones y posibilidades, lo que es necesario mantener de la adolescencia y lo que es necesario que aún sea lapidado". Como resultado eso es bello, es ético, es catártico, es estético.

"Antes de entender el adolescente, tuve que comprender el adolescente que existía dentro de mí. Veía en el adolescente el personaje rebelde, que se manifestaba contra los padres y los adultos... pensaba que no había pasado por ese proceso..."

"Fue importante porque percibimos que para trabajar la sexualidad del otro es necesario que tengamos conciencia de nuestra propia sexualidad".

"El adulto debe estar abierto al diálogo, comprender los cambios biológicos y psicológicos y también, observar la nueva cultura que está formándose, que muchas veces es fruto de su conquista histórica anterior" (Narraciones de Integrantes del Grupo).

Es necesario considerar, que el trabajo representó *dos experiencias de enseñanza en grupo por medio de un método participativo*, aquella coordinada por mí y la del Grupo, como multiplicador de lo que se aprendía en conjunto. Ambas presentaron situaciones de conflicto, que ahora, después de muchas oportunidades de catarsis y reflexión, considero que suceden normalmente en ese tipo de método.

Exponer ideas y exponerse en el grupo, proponerse a compartir conocimientos y sentimientos, a trabajar con diversidades, puede generar conflictos. Es el riesgo que se corre cuando se quiere trabajo participativo. Lo importante es aprender en la vida en concreto, a trabajar, a desarrollar conocimientos y estrategias para esas situaciones, es no negarlas. Es sacarlas para fuera, como por medio de la catarsis. Según Lukacs (1978), la catarsis tiene origen en la vida, generalmente trata de problemas éticos, por lo tanto puede llevar al desarrollo de una conciencia estética, ser un momento especial para la vida social y así, un elemento presente entre las fuerzas formadoras de la re-figuración estética de la realidad. Si la catarsis es como "Una sacudida tal de la subjetividad del receptor que sus pasiones vitales activas generan nuevos contenidos, una nueva dirección, y así purificados, se convierte en fundamento..." (Lukacs, 1978, p. 508), entendiéndola como siendo fundamental como técnica de trabajo, no apenas para la construcción de la conciencia estética, sino también para un hacer estético, lo cual de cierta forma tiene correspondencia en la salud integral y esa pasa "por el constante descubrirse" durante el proceso de vivir y por hacerse presente en lo social.

Qué bien cuando hay críticas, reacciones, resistencias! Es de ahí que surge una nueva y legítima re-construcción de la realidad, incluyendo nuestro ser, nuestra salud social. De nuevo evoco Maffesoli

(1987) en sus concepciones de "Violencia Anómica" y "Violencia Banal", generadoras de reestructuración de la sociedad. Esa última, aquella de las fiestas, de las orgías, de la búsqueda por respiraderos, hemos hecho bastante, en especial el adolescente de nuestra cultura. Sin embargo, la "anómica", aquella que demostramos querer como grupo, necesidad de ayuda para ser construida. Y ahí entra nuestro compromiso de "enseñar" de una forma participante, incluyendo métodos de investigación, promoviendo la formación de profesionales para la praxis, con visión holística del ser humano, concientes, críticos, de sí mismo y del mundo. "Adolescentes rebeldes", con ganas y posibilidades de vivir y participar del colectivo. Profesionales abiertos para cambios, flexibles en su estructura. Haciendo una analogía con la estructura de los cristales, yo diría: profesionales que no sean identificados por características que se asemejen a las del talco, de fácil maleabilidad y dispersión, ni tampoco aquellos que se asemejan al del otro extremo, o sea, a la dureza del diamante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARTANA, María do Horto. 1988. *Rede e suporte social*. Florianópolis: UFSC. Dissertação (mestrado em Enfermagem). Programa de Pós-Graduação em Enfermagem da Universidade Federal de Santa Catalina, 1988.
- CASA, Miriam A.; LOEFFLER, Carin I. 1988. *Proposta de atuação junto ao adolescente escolar a partir de suas necessidades de cuidado, fundamentada em conceitos de Madeleine Leininger*. Florianópolis: UFSC. trabalho de conclusão do Curso de Graduação em Enfermagem.
- ELSEN, Ingrid. 1984. *Concepts of health and illness and related behaviors among families living in a Brazilian fishing village*. San Francisco: University of California, 1984. Tese (Doutorado em Enfermagem). University California.
- _____. 1988. *Teoría fundamentada em dados*. Florianópolis: UFSC. Notas de aula. Disciplina Métodos Qualitativos de Pesquisa. curso de Mestrado em Assistência de Enfermagem.
- LACERDA, Leila Duarte et al. 1989. *Programa de Atenção a saúde integral do adolescente*. Florianópolis: Secretaria Estadual de Saúde, Mimeo.
- LEININGER, Madeleine. 1978. *Transcultural nursing: concepts, theories and practice*. New York: John Wiley e Sons.
- LUKACS, Georg. 1972. *Estética*. Barcelona: Roman.
- MAFFESOLI, Michel. 1984. *A conquista do presente*. Rio de Janeiro: Rocco.
- _____. 1987. *A dinâmica da violência*. Sao Paulo: Vértice.
- MONTAGU, Achley. 1988. *Tocar - o significado humano da pele*. Sao Paulo: Summus.
- PATRICIO, Zuleica M. 1982. *Programa de estágio em Pediatría Social*. Tubarao: Universidade do Sul de Santa Catarina. Mimeo.
- _____. 1989a. *Oficina de Trabalho como técnica de estudos participantes e trabalhos em grupo*. Florianópolis: UFSC. Produção de métodos e técnicas de trabalho. Mimeo.
- _____. 1989b. *Recriando referenciais através de Oficinas de Trabalho em grupo*. Florianópolis: UFSC. Produção de métodos e técnicas de trabalho. Mimeo.
- _____. 1990a. *Programa das atividades teórico-práticas na comunidade e ambulatório do Hospital Universitário: Saúde do escolar saúde da família e de adultos com doenças crônicas*. Florianópolis: UFSC. Quinta Fase do Curso de Graduação Em Enfermagem da UFSC. Mimeo.
- _____. 1990b. *A prática do cuidar/cuidado a família da adolescente grávida e seu recém nascido através de um marco conceitual de enfoque socio-cultural*. Florianópolis: UFSC, 1990. Dissertação (Mestrado em Enfermagem). Programa de Pós-Graduação em Enfermagem. Universidade Federal de Santa Catarina.
- _____. 1990c. *Ensinando e aprendendo a trabalhar com adolescentes*. Florianópolis: UFSC. Relatório de trabalhos com adolescentes e profissionais da Area no período de 1987 a 1990. Mimeo.
- _____. 1990d. *A enfermagem cuidando da saúde da Criança/Adolescente/Família na comunidade*. Florianópolis: UFSC. Projeto de Docência-Pesquisa-Extensão to Departamento de Enfermagem da UFSC. Mimeo.
- _____. 1990e. *Aprendendo e ensinando métodos de terapia/educação holística*. Florianópolis: UFSC. Texto produzido para aula na Disciplina de "Métodos Terapêuticos Alternativos". Mimeo.
- _____. 1991. *Cuidando do componente através do toque terapêutico e relaxamento: promovendo saúde integral*. Florianópolis: UFSC. Trabalho apresentado no Curso "Práticas Terapêuticas Alternativas no Cuidar do Corpomente", no VI Encontro de Enfermagem da Região Sul, jun.
- _____. 1992. *Promovendo o cidadania a través do concerto cuidado*. Rev. Texto & Contexto. Enfermagem. Florianópolis. V. 1, N. 1, pp. 89-106, jan./jun.
- _____. 1993a. *O cuidado holístico como "Produto Mediador" no processo de transformação de situações de saúde-doença do homem: da praxis á teoria*. Florianópolis: UFSC. Trabalho de conclusão da Disciplina Exercício Profissional e Processo de Trabalho, do Curso de Doutorado em Filosofia da Enfermagem da UFSC. Mimeo.
- _____. 1993b. *O processo de trabalho da enfermagem frente as novas concepções de*

saúde:repensando o cuidado, propondo o cuidado (Holístico). *Texto & Contexto - Enfermagem*, Florianópolis, V. 2, N. 1, pp. 69-81, jan./jun.

_____. 1994, O que seria importante pesquisar e como fazer. Ia em favor da qualidade de vida? *Texto & Contexto. Enfermagem*, Florianópolis, V. 3, No. 1, No prelo.

PATRICIO, Zuleica M.; CASA, Miryam A.; LOEFFLER, Carin. I. 1987. *Cuidados de enfermagem ao adolescente escolar*. Florianópolis: UFSC. Projeto de Pesquisa-Extensão do Departamento de Enfermagem da UFSC. Mimeo.

PATRICIO, Zuleica M.; BORENSTEIN, Miriam; ELSÉN, Ingrid. 1991. Compreendo questões de saúde-doença de adolescentes de famílias acorianas: sexualidade/reprodução. *Rev. Gaúcha de Enfermagem*, Porto Alegre, V. 12, N. 2, pp. 8-11.

PATRICIO, Zuleica M.; SANTOS, Ana L.; SOUZA, Leide F.; ANDRADE, Terezinha M. 1993. *Representações de adolescentes/família sobre sexualidade-reprodução na adolescência: Marco para educação sexual*. Florianópolis: UFSC. Relatório de pesquisa encaminhado ao Departamento de Apoio a Pesquisa da Universidade Federal de Santa Catarina.

PATRICIO, Zuleica M. et al. 1993. *TRANSCRIAR. Núcleo de Estudos Participantes no Processo de Viver da Criança-Adolescente/UFSC*. Florianópolis: UFSC. Projeto de Pesquisa-Extensão Interdisciplinar encaminhado ao CNPq.

REICH, Wilhelm. 1984. *Análise do caráter*. São Paulo: Martins Fontes.

VASCONI, Ruben. 1992. *Perspectivas: una introducción a la antropología filosófica*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario (UNR).